

El libro de Daniel - Número noventa y seis

La triple aplicación de la profecía: Desentrañando el marco profético de los últimos días

Jeff Pippenger

2024-02-29

El marco del mensaje profético de William Miller consistía en dos poderes desoladores: el paganismo seguido por el papalismo; y el marco del mensaje profético de Future for America consiste en tres poderes desoladores: el paganismo, seguido por el papalismo, seguido por el protestantismo apóstata, pero al final todos actúan simultáneamente. Una clave profética principal para la comprensión profética de Miller fue que "el continuo" en el libro de Daniel era un símbolo del paganismo, pues establecía la conexión de los dos poderes desoladores que llegó a ser el marco de su comprensión profética. Una clave profética principal para la comprensión profética de Future for America es también que "el continuo" en el libro de Daniel es un símbolo del paganismo, pues el cumplimiento histórico del paganismo estableció la secuencia de acontecimientos en Daniel once, versículos cuarenta y cuarenta y uno, que llegó a ser el marco de la comprensión profética de Future for America.

Como siempre ocurre con la nueva luz, el avance de la verdad desellada en 1989 con el colapso de la Unión Soviética fue combatido por muchas voces diversas. La oposición contra la verdad invariablemente produjo una comprensión más clara de la verdad. En aquellas primeras controversias contra la verdad hallada en los últimos seis versículos de Daniel 11, se reconocieron varias reglas proféticas que se hallan en la Biblia como pruebas esenciales para respaldar el aumento del conocimiento que tuvo lugar cuando el libro de Daniel fue desellado en 1989. Actualmente estamos considerando una de esas reglas, a la que llamamos "una triple aplicación de la profecía".

Comenzamos examinando dos aplicaciones triples que, a un nivel, son la misma línea, pero, a otro nivel, son diferentes. Las dos primeras manifestaciones de Roma (pagana y papal) establecen la tercera manifestación de la Roma moderna. Las dos primeras manifestaciones de Babilonia (Babel y Babilonia) establecieron la tercera manifestación de la Babilonia moderna. La Roma moderna es la bestia de Apocalipsis diecisiete sobre la cual la Babilonia moderna cabalga y reina. Son tan distintos como lo son un vaquero y su caballo, pero también cometen fornicación espiritual entre sí; de modo que, a ese nivel, son uno. Hay otras dos aplicaciones triples de la profecía que guardan una relación similar.

Las dos primeras manifestaciones de Elías (Elías y Juan el Bautista) establecen al tercer Elías de los últimos días. Asimismo, los dos primeros mensajeros que preparan el camino para el Mensajero del Pacto (Juan el Bautista y William Miller) establecen al mensajero que prepara el camino para el Mensajero del Pacto en los últimos días. Hay tres puntos importantes que reconocer en estas dos líneas de aplicaciones triples de la profecía.

Un primer punto es que los representantes históricos reales de las dos líneas de aplicaciones triples de la profecía son esencialmente las mismas figuras históricas, pero su propósito en las dos representaciones es claramente diferente. El segundo punto es reconocer cuál es la distinción entre las dos aplicaciones triples de la profecía, estrechamente relacionadas. La distinción es que Elías representa una obra externa en los últimos días, y el mensajero que prepara el camino para el Mensajero del Pacto representa una obra interna en los últimos días.

El tercer punto a tener en cuenta es que Jesús, como Alfa y Omega, identifica al tercer Elías, y también al tercer mensajero que prepara el camino, con ambos: un primer y un último mensajero Elías, y un primer y último mensajero que prepara el camino para el Mensajero del Pacto. El mensajero Elías del primer ángel y el mensajero Elías del tercer ángel constituyen el tercer cumplimiento de Elías, y el mensajero que prepara el camino está representado como el mensajero de los movimientos tanto del primer como del tercer ángel.

El profeta Elías ofrece una ilustración de la confrontación de los últimos días entre el pueblo de Dios y la triple unión de la Roma moderna en el enfrentamiento en el Monte Carmelo.

El Monte Carmelo está ubicado en el norte de Israel, cerca de la costa del Mediterráneo. Se extiende aproximadamente de noroeste a sureste y forma una cresta prominente que se prolonga por unas 39 millas (63 kilómetros). El valle de Megiddo, también conocido como el valle de Jezreel, se encuentra al sureste del Monte Carmelo. El Monte Carmelo y el valle de Megiddo están relativamente cerca entre sí en términos de distancia. La distancia entre ambos, en línea recta (a vuelo de pájaro), es de aproximadamente 20 a 25 millas (32 a 40 kilómetros). Al oeste del Monte Carmelo se encuentra el mar Mediterráneo, y al este del valle de Megiddo y del valle de Jezreel se encuentra el mar de Galilea, también conocido como el lago Tiberíades o el lago de Kinneret.

En el Apocalipsis, la batalla de Armagedón se identifica con el valle de Meguido, y la inspiración no quiso que los estudiantes de profecía creyeran que el libro del Apocalipsis estaba presentando su mensaje en términos literales, de modo que, cuando identificó Armagedón (Meguido) como Armagedón, usó la palabra "har", que significa "montaña", para dejar claro que la batalla era una representación espiritual de la batalla final a la cual el dragón, la bestia y el falso profeta conducen al mundo.

Al identificar Meguido como Armagedón, Juan se aseguró de que no se entendiera como un lugar geográfico literal, pues Meguido es un valle y no tiene montañas. Muy cerca está el monte Carmelo, donde ocurrió la confrontación de Elías con Acab y los profetas de Jezabel; así, tanto Meguido como el monte Carmelo son ilustraciones de la batalla final de Armagedón.

Si trazaras un triángulo con Jerusalén, el Monte Carmelo y el Valle de Meguido, Jerusalén quedaría situada en el vértice sureste de ese triángulo, con el Monte Carmelo al noroeste y el Valle de Meguido al noreste. El área que representa simbólicamente la batalla de Armagedón está bordeada por dos mares, y el rey del norte (la ramera de la Babilonia moderna) llega a su fin entre los mares y el monte santo y glorioso. Y en ese momento se cierra el período de prueba de la humanidad.

Pero nuevas del oriente y del norte lo turbarán; por lo cual saldrá con gran furor para destruir y exterminar a muchos. Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares, en el monte santo y glorioso; pero llegará a su fin, y nadie le ayudará. Y en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca la hubo desde que hubo nación hasta entonces; y en ese tiempo será librado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Daniel 11:44-12:1.

La triple aplicación de Elías representa la confrontación externa del pueblo de Dios con el rey del norte, quien es la cabeza de la triple unión del dragón, la bestia y el falso profeta que lleva al mundo a Armagedón. Los tres enemigos de Elías que tipificaban la triple unión fueron Acab, quien era el rey de las diez tribus del norte y representaba a los diez reyes de Apocalipsis diecisiete, quienes cometen fornicación con la ramera de Babilonia y convienen en dar su reino a la ramera por “una hora”, que es “la hora” de la crisis de la ley dominical. La ramera de Babilonia estaba representada por Jezabel, y los profetas de Baal de Jezabel y los sacerdotes de la arboleda representan al falso profeta.

La crisis de la ley dominical comienza con la inminente ley dominical en los Estados Unidos y termina cuando Miguel se ponga en pie. Cuando llegue esa ley dominical, la segunda voz del capítulo dieciocho de Apocalipsis llama al otro rebaño de Dios a salir de Babilonia. El período de tiempo desde el llamado a salir de Babilonia hasta el cierre del tiempo de gracia es el período del juicio de la ramera de Babilonia. También es el período en el que el Espíritu Santo es derramado sin medida. Es la “hora” en que los diez reyes acuerdan cogobernar con la ramera de Tiro, que ya no está olvidada. Es la “hora” del gran “terremoto” de Apocalipsis once, cuando los ciento cuarenta y cuatro mil son alzados como estandarte.

Y los reyes de la tierra, que han fornicado y han vivido lujosamente con ella, la llorarán y se lamentarán por ella, cuando vean el humo de su incendio, estando de lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad Babilonia, la ciudad poderosa! porque en una hora ha venido tu juicio. Apocalipsis 18:9, 10.

Así como Juan identificó Meguido como el monte ("har") de Meguido para identificar una verdad espiritual y no literal, el juicio de la ramera de Babilonia y de Tiro se identifica como teniendo lugar durante la "hora" y también en un "día".

Por tanto, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, luto y hambre; y será totalmente consumida por el fuego, porque poderoso es el Señor Dios que la juzga. Apocalipsis 18:8.

Después del 22 de octubre de 1844, el tiempo profético ya no debe aplicarse proféticamente, y por lo tanto el juicio del poder papal se representa como ocurriendo en una "hora", y también como en un "día". La "hora" de su juicio es el período profético desde la ley dominical en los Estados Unidos hasta que concluya el tiempo de prueba. Es importante señalar este período al considerar al Elías de los últimos días, porque la batalla de Elías en el Monte Carmelo tiene lugar después de la prueba interna del pueblo de Dios de los últimos días, y el período de prueba, tanto para la iglesia como para el mundo, contiene los mismos comienzos y finales proféticos.

Las dos voces de Apocalipsis dieciocho representan dos llamados distintos a dos iglesias. La primera iglesia es la de los ciento cuarenta y cuatro mil de Apocalipsis capítulo siete, y la segunda iglesia llamada es la gran multitud de Apocalipsis capítulo siete. El llamado a los ciento cuarenta y cuatro mil se hace mientras el Espíritu Santo se derrama por medida, y el llamado a la gran multitud se hace cuando el Espíritu Santo se derrama sin medida.

El profeta dice: "Vi a otro ángel descender del cielo, con gran poder; y la tierra fue iluminada con su gloria. Y clamó con potente voz, diciendo: 'Ha caído, ha caído Babilonia la grande, y se ha convertido en morada de demonios'" (Apocalipsis 18:1, 2). Este es el mismo mensaje que fue dado por el segundo ángel. Babilonia ha caído, "porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación" (Apocalipsis 14:8). ¿Qué es ese vino? —Sus falsas doctrinas. Ha dado al mundo un falso sábado en lugar del sábado del cuarto mandamiento, y ha repetido la falsedad que Satanás dijo por primera vez a Eva en Edén: la inmortalidad natural del alma. Muchos errores afines ha difundido por doquier, "enseñando como doctrinas los mandamientos de hombres" (Mateo 15:9).

Cuando Jesús comenzó Su ministerio público, limpió el Templo de su profanación sacrílega. Entre los últimos actos de Su ministerio estuvo la segunda purificación del Templo. Así, en la última obra para advertir al mundo, se hacen dos llamados distintos a las iglesias. El mensaje del segundo ángel es: "Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación" (Apocalipsis 14:8). Y en el fuerte clamor del mensaje del tercer ángel se oye una voz del cielo que dice: "Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, y para que no recibáis sus plagas. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades" (Apocalipsis 18:4, 5). Mensajes Selectos, tomo 2, 118.

El poderoso ángel descendió en cumplimiento del capítulo dieciocho de Apocalipsis, cuando los grandes edificios de la ciudad de Nueva York fueron derribados el 11 de septiembre de 2001, con la llegada del "viento del este" del Islam. Luego clamó "poderosamente con voz fuerte, diciendo: Babilonia la grande ha caído, ha caído, y se ha convertido en morada de demonios." Y luego, en el versículo cuatro, otra voz "se oye desde el cielo diciendo: 'Salid de ella, pueblo mío'." Esas dos voces son "dos llamados distintos hechos a las iglesias." Las dos iglesias distintas de Dios en los últimos días se identifican como los ciento cuarenta y cuatro mil y la gran multitud.

El período de prueba para los ciento cuarenta y cuatro mil comienza con el Islam del tercer ay, que Isaías identifica como el "día del viento solano". Ese período de prueba concluye con la inminente ley dominical en los Estados Unidos y la imposición de la marca de la bestia. La bestia es el rey del norte falso, la cabeza de la Babilonia moderna. Babilonia es el león en el capítulo siete de Daniel, y el profeta desobediente de Judá, que representa el adventismo laodicense, muere en el período que comienza con el "asno" del Islam (11 de septiembre de 2001) y termina con el "león" (Babilonia moderna).

En el período de tiempo representado como "la tumba" del profeta desobediente del Adventismo laodicense, la lluvia tardía se dosifica, mientras se hace un llamado distinto a la iglesia de los ciento cuarenta y cuatro mil. Cuando ese período termina, en la "hora" del "gran terremoto", que

representa la ley dominical en los Estados Unidos; llega el período de la segunda voz de Apocalipsis dieciocho, con la implementación de la marca de la bestia, que es la marca del rey del norte. Al mismo tiempo, el Islam del tercer Ay se utiliza para traer un juicio progresivo y creciente sobre un mundo apóstata. El mensaje proclamado por el "estandarte" de los ciento cuarenta y cuatro mil durante ese segundo llamado distinto a la iglesia de la "gran multitud" identifica la "marca" del "rey del norte" y el papel del Islam del tercer Ay, representado como los "hijos del oriente".

El mensaje que enfurece al poder papal en el versículo cuarenta y cuatro de Daniel, capítulo once, y el mensaje que inicia el baño de sangre papal final, están representados como “noticias del oriente” (el Islam) y “del norte” (la marca de la bestia). En ese período, como en el período anterior, el Islam del “viento del oriente” trae juicio sobre los Estados Unidos para dar inicio al período, y el período termina cuando el rey del norte llega a su fin, “entre los mares y el glorioso monte santo”, en el valle de Meguido y el Monte Carmelo.

El período de juicio para la Babilonia moderna, que representa su lecho de muerte (tumba), comienza con el símbolo del oriente y termina con el símbolo del norte, así como el lecho de muerte del profeta laodicense desobediente terminó en el primer llamado distinto a las iglesias. La tumba (lecho de muerte) en la que están sepultados tanto el profeta mentiroso de Betel como el profeta desobediente de Judá está representada entre un "asno" y un "león".

Elías representa al pueblo de Dios de los últimos días, que se enfrentó a un triple enemigo representado por Acab, Jezabel y los profetas de Jezabel. Jezabel es el símbolo del poder papal en la cuarta iglesia, la de Tiatira, y sus profetas en el monte Carmelo estaban representados por los profetas de Baal y los sacerdotes de la arboleda. Baal representa una deidad masculina y los sacerdotes de la arboleda representaban a Astarté, una deidad femenina; así, los falsos profetas de Jezabel comprendían lo masculino y lo femenino, representando la combinación de Iglesia y Estado que está representada por la imagen de la bestia en el libro de Apocalipsis.

Es Estados Unidos quien primero erige una imagen de la bestia en Estados Unidos y luego en el mundo, y es Estados Unidos quien constituye el falso profeta de la triple unión. Acab, el rey de las diez tribus, representa a los diez reyes de Apocalipsis diecisiete, esto es, el dragón, y Jezabel es la bestia. Elías estuvo en confrontación con la triple unión de la Babilonia moderna, en el Monte Carmelo, donde la ramera de Babilonia llega a su fin sin que nadie la socorra. La triple aplicación de Elías representa la confrontación externa que se levanta contra el pueblo de Dios del tiempo del fin, y Elías representa al profeta que está en confrontación directa con esos tres poderes.

Un elemento importante de la historia de Elías es la "lluvia", que representa la lluvia tardía que se derrama en la historia del enfrentamiento. En el período previo al enfrentamiento en el Monte Carmelo, Elías ha declarado claramente que no habría lluvia, sino por su palabra. El período que conduce a la "hora" del juicio de Jezabel es el período representado por la primera "voz" distinta dada a las iglesias. Esa "voz" llegó el 11 de septiembre de 2001, y en ese período la "lluvia" solo fue "medida", y en ese período hubo dos mensajes de la lluvia tardía en pugna que estuvieron involucrados en el debate de Habacuc. Uno era el mensaje falso del llanto por Tamuz, que

representaba un "mensaje de paz y seguridad", y el otro era el mensaje verdadero del tercer Ay del Islam.

El verdadero mensaje de la "lluvia tardía" se basaba en el papel del Islam del tercer Ay. Ese mensaje se originó en una sola fuente (que fue Future for America), y los dos mensajes contendieron por la supremacía hasta que la historia confirmó la validez del mensaje verdadero, y también confirmó la insensatez de un mensaje de "paz y seguridad" en un tiempo como este.

"Las profecías de Daniel y de Juan deben ser comprendidas. Se interpretan mutuamente. Dan al mundo verdades que todos deberían comprender. Estas profecías han de ser testimonio en el mundo. Por su cumplimiento en estos últimos días, se explicarán por sí mismas." Colección Kress, 105.

El primer cumplimiento de Elías en la triple aplicación de Elías es confirmado por el segundo Elías, a quien Jesús identificó como Juan el Bautista. Juntos, esos dos testigos establecen el tercer Elías.

Y al irse ellos, Jesús comenzó a decir a las multitudes acerca de Juan: ¿Qué salieron al desierto a ver? ¿Una caña sacudida por el viento? Pero, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropas finas? Miren, los que visten ropas finas están en palacios. Pero, ¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y más que profeta. Porque este es de quien está escrito: He aquí, yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino delante de ti. En verdad les digo: entre los nacidos de mujer no ha surgido uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él. Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan por la fuerza. Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si quieren aceptarlo, él es Elías, el que había de venir. El que tenga oídos para oír, oiga. Mateo 11:7-15.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Hoy, en el espíritu y poder de Elías y de Juan el Bautista, mensajeros designados por Dios están llamando la atención de un mundo que se encamina al juicio a los solemnes acontecimientos que pronto tendrán lugar en relación con las horas finales del tiempo de gracia y la aparición de Cristo Jesús como Rey de reyes y Señor de señores. Pronto todo ser humano será juzgado por las obras hechas en el cuerpo. La hora del juicio de Dios ha llegado, y sobre los miembros de Su iglesia en la tierra descansa la solemne responsabilidad de advertir a aquellos que están, por así decirlo, al borde mismo de la ruina eterna. Deben quedar claros a todo ser humano en el vasto mundo que preste atención los principios que están en juego en la gran controversia que se libra, principios de los cuales penden los destinos de toda la humanidad.

En estas horas finales de prueba para los hijos de los hombres, cuando el destino de cada alma está por decidirse para siempre, el Señor del cielo y de la tierra espera que su iglesia se despierte a la acción como nunca antes. Los que han sido hechos libres en Cristo mediante el conocimiento de la preciosa verdad son considerados por el Señor Jesús como sus escogidos, favorecidos por encima de todos los demás pueblos sobre la faz de la tierra; y Él cuenta con

ellos para que proclamen las alabanzas de Aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Las bendiciones que se conceden con tanta liberalidad deben comunicarse a otros. Las buenas nuevas de salvación han de ir a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

En las visiones de los antiguos profetas, el Señor de gloria era representado como otorgando una luz especial a Su iglesia en los días de oscuridad e incredulidad que precederían Su segunda venida. Como el Sol de Justicia, había de levantarse sobre Su iglesia, 'con sanidad en Sus alas'. Malaquías 4:2. Y de todo verdadero discípulo había de emanar una influencia de vida, valor, servicio y verdadera sanidad.

"La venida de Cristo tendrá lugar en el período más oscuro de la historia de esta tierra. Los días de Noé y de Lot representan la condición del mundo justo antes de la venida del Hijo del hombre. Las Escrituras, señalando hacia este tiempo, declaran que Satanás obrará con todo poder y 'con todo engaño de iniquidad.' 2 Tesalonicenses 2:9, 10. Su obrar se revela claramente por la oscuridad que aumenta rápidamente, los innumerables errores, herejías y engaños de estos últimos días. No sólo está Satanás llevando cautivo al mundo, sino que sus engaños están permeando las iglesias profesas de nuestro Señor Jesucristo. La gran apostasía se desarrollará en tinieblas tan profundas como la medianoche. Para el pueblo de Dios será una noche de prueba, una noche de llanto, una noche de persecución por causa de la verdad. Pero de esa noche de tinieblas resplandecerá la luz de Dios." Profetas y Reyes, 716, 717.